

“La Pastora” y “Gotas de agua”, dos trabajos de Emilia Pardo Bazán en *La Dinastía*

Javier López Quintáns
 (IES “RAMÓN M^a ALLER ULLOA (LALÍN)”)
 jlquitans@edu.xunta.es

(recibido xullo/2011, revisado setembro/2011)

RESUMEN: La recuperación de artículos periodísticos de Emilia Pardo Bazán constituye una tarea todavía abierta. El artículo presente exhuma los documentos “La Pastora” y “Gotas de agua”, precedidos de impresiones sobre Galicia (el telón de fondo de ambos trabajos) en la obra de Pardo Bazán. Finalmente, los textos son editados.

PALABRAS CLAVE: Pardo Bazán, artículos, Galicia, edición.

ABSTRACT: The recovery of Emilia Pardo Bazán’s articles is a task still open. The present article digs documents “La Pastora” and “Gotas de agua”, preceded by impressions about Galicia (the background of both works) in the works of Pardo Bazán. Finally, the texts are edited.

KEY WORDS: Pardo Bazán, articles, Galicia, edition.

Galicia, la tierra chica de Emilia Pardo Bazán, ocupa las páginas de su obra, como lugar de ambientación para sus textos ficticios y estampa rememorada en multitud de colaboraciones periodísticas. El eco del mar, insomne y bravío, arropado de una magia hipnótica; las rías, con el trasiego del marino ceñudo luchando contra las adversidades; la resonancia de la música en las romerías, y el acompasado vaivén de las parejas; la naturaleza frondosa y viva que envuelve las marcas del horizonte; la belleza y el atraso impúdico. Con este contexto, las líneas que al lector se ofrecen procuran la edición de dos artículos, “La Pastora” y “Gotas de agua”, trabajos localizados en *La Dinastía* (ubicación que habrá que discutir, en el apartado final). Antes de ello, abordaremos, en primer lugar, Galicia como motivo en la producción cronística de Emilia Pardo Bazán, pues constituirá una propicia e inicial contextualización (con su protagonismo en el primer artículo, y su papel de trasfondo para la rememoración del suceso heroico en el segundo), dando eco a menciones en su labor en la prensa y sus libros de viajes (cuyo germen a su vez, en gran parte, está en periódicos). Tras el inicio que marca el ambiente de estas líneas, nos ocuparemos con brevedad de “La Pastora” y “Gotas de agua”, para al cabo proceder a su edición.

GALICIA, TIERRA Y MELANCOLÍA

En la obra de Pardo Bazán adquiere la región gallega un peso ejemplar. Galicia la fascina, en la explosión de la naturaleza fértil, de la vegetación que emana sonidos

y magia; una combinación de elementos que acaba convirtiendo el terruño galaico en un referente turístico indiscutible¹. La autora se siente atrapada por la gente laboriosa, emigrante y luchadora, en una tierra aquejada de infortunio desde antiguo, y se defiende de los que la acusan de despego². Percibimos que esa tierra la fascina desde múltiples enfoques, como el toque añejo de sus construcciones, el silencio evocador de las piedras y la historia adormecida en los muros (el sabor arqueológico de Santiago, por ejemplo, o la cruz de Allariz). Estas disertaciones le facilitan la reivindicación de la riqueza artística de la región gallega³.

Los matices hasta ahora presentados, en su debida sazón, se reavivan con asiduidad delatora en sus páginas, como lienzo obsequioso que facilita el fluir de la palabra. Con el devenir de tales pensamientos, recorramos algunas de sus visiones de la pequeña patria.

Las estampas en *De mi tierra* (1888) arrancan con la visita a la casa del padre Feijoo. Los seis expedicionarios contemplan el paisaje que se desliza ante el ajetreo de los dos vehículos, los carruajes que coleean próximos a un serpenteante río Miño. De otra parte, languidecen las huellas ferruginosas del tren. La excursión continúa hasta un desenlace propicio, pues se produce el dichoso descubrimiento de la casa del sabio en Casdemiro. Teje la autora, con el verbo puntilloso, la aureola mágica de la tierra, fraguada con las paradas en el monasterio de San Rosendo en Celanova, la iglesia del Salvador (y su capilla de Santa Ilduara); también, en la misma proporción, la hospitalidad de las gentes, siempre obsequiosas. Sigue su viaje hasta Mondariz y el castillo de Sobroso, empapado por evocaciones como la atávica de la Galicia de almas en pena y procesiones mortuorias. Monforte, Rivas del Sil, el convento de San Lorenzo en las proximidades a Santiago de Compostela, construyen el lienzo febril. Tras ello, Marineda merece comentario aparte, ensalzándose la torre de Hércules, el bullicio del mercado y el palpar de la gente.

El dibujo pardobazaniano persigue matices sugestivos, a la captura de zonas dispares. La conventual Allariz, la llanura de Xinzo de Limia y el Verín próximo a

¹ *La Ilustración Artística* (10 de noviembre de 1913): número 1663, pág. 508; “Galicia y sus capitales. (Fisonomías cívicas). I. La Coruña” (5 de diciembre de 1878): *El Herald Gallego*, núm. 292, págs. 425-227; (31 de diciembre de 1878): núm. 297, págs. 457-459; (10 de enero de 1879): núm. 300, págs. 19-22; “Bocetos del paisaje gallego” (18 de abril de 1880): *La Ilustración Gallega y Asturiana*, núm. 11, pág. 134 o “De mi tierra [Ribadavia, Melón, Junquera, Allariz, Mezquita]” (13, 27 de noviembre, 11 de diciembre de 1893): *El Imparcial*.

² Piénsese, por ejemplo, en lo que dice en el “Discurso pronunciado en los Juegos Florales de Orense”: “¿Ni cómo podría encontrar eco en Orense aquella peregrina afirmación de mi desamor y desdén por la tierra gallega (...)? Al retratarse Auribella en el cristal de mis descripciones, saturadas de esa simpatía sin la cual el arte es yerto y mármoleo; (...) al verme recorrer su comarca, explotar sus monumentos, para traducir lo vivido en lo escrito, (...) ¿cómo iba a conocerme por las señas de gallega desnaturalizada, y qué mucho si exclamó con asombro como ante las malas caricaturas donde faltan, aun para satirizarlos, los rasgos característicos de la fisonomía?” (*Obra crítica*, pág. 309). Véase también “Discurso de Emilia Pardo Bazán” (1902): *Centro gallego de Madrid, memoria leída y discursos pronunciados en la sesión inaugural de la sociedad, celebrada el día 5 de mayo de 1902*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno Cruzado.

³ “Crónica” (30 de septiembre de 1906): *La Nación*, Buenos Aires, pág. 6.

la frontera portuguesa aparecen en sus *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra*. Visión merece también Villaverde de Limia en Lugo, zona contagiada de la simbiosis del paisaje gallego con el de Castilla. En el pueblo, se erige el palacio de Villaverde (*Por la España pintoresca*, "El templo"). Poco después, se indica que llegan a la capilla de la Angustia y más adelante a Betanzos, con sus palacios casi en ruinas, la iglesia de San Francisco, el fragor en la feria (*Por la España pintoresca*, "El mediado en Betanzos").

La Pardo Bazán cosmopolita, de inquietud insoslayable y espíritu de búsqueda de lo nuevo, la misma que recorre media Europa y se codea con figuras granadas de la intelectualidad del momento, no da la espalda a su tierra chica, y la recorre con insaciable empeño, sin que los años delaten un mínimo desinterés ante la diversidad de visiones con que topa. En el artículo "La vida contemporánea" (*La Ilustración Artística*, 28 de septiembre de 1908), como puntilla, confiesa haber visitados tres provincias (Coruña, Pontevedra y Orense) en ocho días, con paradas como la de Rivadavia o el puerto de Vigo (el puerto fascinante y luminoso, lleno de vida, que reaparece con insistente empeño). No en vano el mar juega papel esencial en sus cotejos de ilustradora de estampas. Pero, quizás, más que el mar, el poder revulsivo del agua, fuerza pura, sanadora y destructora a la vez. Tengamos presente su insistencia en los comentarios sobre las aguas termales, muy en la línea de las ideas higienistas de la época, con los balnearios de Mondariz y A Toxa a la cabeza⁴.

Son numerosas las muestras que se podrían ofrecer, buscando los párrafos que el lector observa servir de mera evocación introductoria. Unas pequeñas gotas, jalonadas con rebrotes dispares como el santuario de *La leyenda de la Pastoriza*; o la Isla de Cortegada, en su momento regalo al rey Alfonso XIII con el objeto de que construyese un palacio de verano. De igual forma el fresco impacto de las rías: en viaje en automóvil llega hasta la ría de Arousa, perfilada la grandiosidad del paisaje y de las edificaciones, y ve los pueblos de Vilagarcía, Carril, Vilaxoán, etc. Con su grupo de excursionistas avista la isla, poblada de conejos y un atraso ensombrecido con la truncada esperanza del progreso (la construcción de un palacio que nunca se concretó). Una alegría, para ella, de otras miserias de la humanidad⁵.

Coro de notas melódicas que presenta la tierra, la que puede fascinar a los viajeros, pese a los graves problemas en infraestructuras, especialmente en el ferrocarril. Esa misma Galicia es evocada en paralelo a Irlanda, tierras ambas fecundas y generosas, sojuzgadas y tristes, de supuesto celtismo y clima afín (húmedo e inestable). Pero

⁴ *La Ilustración Artística* (30 de septiembre de 1912): número 1605; *La Nación* (6 de octubre de 1912): Buenos Aires; *La Ilustración Artística* (22 de agosto de 1898): número 869; *La Ilustración Artística* (22 de agosto de 1898): número 869; *La Ilustración Artística* (21 de agosto de 1899): número 921; *La Ilustración Artística* (4 de septiembre de 1899): número 923; *La Nación* (17 de noviembre de 1912): Buenos Aires; *La Ilustración Artística* (26 de julio de 1909): número 1439.

⁵ *La Ilustración Artística* (17 de agosto de 1896): número 764; "Crónicas de España", "Crónica" (31 de diciembre de 1913); *La Nación*, Buenos Aires, pág. 9; "Crónicas de España" (28 de octubre de 1920): *La Nación*, Buenos Aires, pág. 4.

al cabo comunidades de devenir disonante, pues Galicia revela males como los de una España indolente, y arrastra el peso fatigoso del caciquismo⁶. La Galicia que es costumbres y tradición, una tierra musical, porque allí la música es pieza relevante. Cada canto es esencia de la gente, queja de la tierra y símbolo de su naturaleza. La muiñeira se convierte así en manifestación de ramificaciones frondosas y variadas⁷.

Llega a concebir, en suma, una tierra cual vergel benévolo en la que, incluso, el clima es calificado de apacible (quizás sobre ello mucho tendrían que decir los gallegos), como ocurre durante el recorrido biográfico por la figura de Pastor Díaz⁸. Tierra vigorosa, olvidada en la lejanía, protagoniza un cuadro encomioso y complaciente a ratos contrarrestado por sucesos bárbaros, costumbres ominosas y atrasos impúdicos. El *lobishome*, el sacamantecas, los crímenes rurales... No se enturbie, de momento, el lector con ello. La recreación apacible de las líneas precedentes era evidentemente intencionada. Con ella precedemos al tono de los artículos que en breve se editan. He aquí pues.

“LA PASTORA” Y “GOTAS DE AGUA”: PRESENTACIÓN Y EDICIÓN

Los trabajos que se presentan en las páginas siguientes han sido extraídos de *La Dinastía*, el “Diario político, mercantil, literario y de avisos” dirigido inicialmente por Marcial Morano, una publicación barcelonesa cuya vida se acota entre los años 1883 y 1904. “La Pastora” se incluye en la tirada de un miércoles 6 de septiembre de 1899 (número 7019, págs. 1-2), mientras que “Gotas de agua” forma parte de la del viernes 22 de septiembre de 1899 (número 7035, pág. 2). Ahora bien, esa no es su ubicación original, dado que se indica escuetamente del primero que procede de *El Nacional* y del segundo de *El Español*. Sobre el procedimiento de la extracción y los datos editoriales del soporte original se produce un subrepticio y oneroso silencio. Pese a ello, la necesidad de recomponer la producción periodística de la autora, precisando los rotativos en los que sus colaboraciones aparecen y editando los textos rescatados, motivan el presente estudio. *La Dinastía* configura, por tanto, la fuente que nos sirve de punto de partida, pues por el momento la búsqueda de los trabajos rescatados en su supuesto soporte original ha resultado infructuosa. Hasta la fecha, se pueden perfilar varias cábales. Teniendo presente los datos cronológicos de los artículos pardobazanianos (en especial, según los asuntos que trata) y el contenido desarrollado, la extracción del segundo podría proceder de *El Español*, rotativo que se publica entre 1898 y 1902, dirigido por Manuel S. Quejana. Por otro lado, entre los años 1894 y 1934 circula *El Nacional: diario de la mañana*, posible

⁶ “Crónica”(21 de febrero de 1904): *Vida Gallega*, 3, en Axeitos Valiño y Carballal Miñán 2003; “Semejanzas y desemejanzas entre Irlanda y Galicia” (6 de diciembre de 1920): en *La Nación*, Buenos Aires, pág. 4.

⁷ “Un recuerdo a la tierra. Los orfeones marinedinos”: *Por Francia y Alemania*.

⁸ “Cartas de la condesa. Una biografía de Pastor Díaz (poeta y escritor gallego)” (7 de enero de 1912): *Diario de la Marina*.

contenedor original del primero. Nuestras indagaciones han sido, como se comentó no sin tono quejoso, infructuosas dado que no se han localizado los artículos en el soporte original. Queda de momento apuntado, a la espera de un vaciado futuro más exhaustivo que puede deparar nuevas sorpresas. Se emplaza al lector, si así gusta, a la aparición de futuros artículos.

El contenido de los trabajos editados presentan destellos familiares para el lector de la producción pardobazanianiana. Del primero se destila cierto sabor bucólico de Galicia, al contemplar la procesión de La Pastora. Alude Pardo Bazán a la romería de la Divina Pastora en Cambados, el mismo lugar en el que se encuentran las ruinas del Pazo de Bazán (construcción del XVII relacionada con el linaje de doña Emilia). En el monte Pastora se encuentra la capilla consagrada al culto de la Virgen del mismo nombre desde el siglo XVIII. En su honor se celebra la romería estival que refiere Pardo Bazán, tradicionalmente adornada con ciertas notas características: la venta de melón y sandías por parte de los agricultores de la zona; el atuendo de pastor de los romeros; o la subida al monte.

Con el avance del texto aparece la estampa costumbrista, jalonada de la variada concurrencia en la comida campestre, las rosquillas, el melón; como costumbrista es también la descripción final de las jóvenes de buena cuna ataviadas con el traje regional (el mantelo negro, la cofia, los cabos de talle). La autora menciona otras romerías; tales son la santa Rosalía de Sanxenxo o el San Roque de Vilagarcía. Y le impresiona definitivamente la llegada de la imagen de la Virgen con el niño, figura del siglo XVIII, junto a una barca que evoca la condición de comarca marinera del lugar. Ambiente bucólico, en síntesis, con la figura del niño vestido de pastor y los efluvios de la literatura pastoril.

“Gotas de agua” da cuenta de un suceso bien diferente. La autora, paseando por su Marineda natal, distingue la figura del mercante “Montserrat” en la bahía. La visión del barco introduce los pasajes encomiásticos en los que se presenta al barco que fue capaz de burlar el bloqueo estadounidense, y se elogia la valentía de los hombres que resisten en los fuertes sitiados en Cuba (con probabilidad, Cienfuegos o Matanzas). La gesta heroica de los tripulantes de la embarcación citada se remonta al 10 de abril de 1898, fecha en la que, bajo el mando de Manuel Deschamps y Martínez, parte desde Cádiz con material militar y alimentos rumbo a Cuba. Regresa finalmente a Coruña el 20 de mayo tras ser hostigado insistentemente por barcos americanos.

De estas líneas, mención aparte de las anotaciones tributarias a las hazañas antes referidas, es sugestiva la presencia de los versos de Leopardi, autor que casi como fugaz alusión florece en algunos pasajes pardobazanianos (como *La cuestión palpitante*: III, XIV; *El lirismo en la poesía francesa*: 304; *La literatura francesa moderna. El naturalismo*: 125, 265, 275, 300; *La literatura francesa moderna. El romanticismo*: 103, 106, 107; *La literatura francesa moderna. La transición*: 144, 301, 304; etc). Versos que delatan el interés que suscitó el poeta en la autora, más allá de una mera lectura íntima. Dicen así:

Ne le spose vi foro e i fligi accanto
 Quando su l'aspro lito
 Senza baci moristi e senza pianto...

Extracto de la bella composición "All'Italia" ("O patria mia, vedo le mura e gli archi/E le colonne e i simulacri e l'erme/Torri degli avi nostri,/ Ma la la gloria non vedo"), como de allí procede el siguiente fragmento:

La vostra toma e un ara; e qua mostrando
 Verran le madri ai parvoli le belle
 Orme del vostro sangue...

No es, aun así, la única referencia que permite el símil encomiástico. La mención del Alonso Quijano cervantino pero sobre todo de *Napoleón en Chamartín* de Galdós la guían también. Lo es en el último caso con la figura del capitán Santiago Fernández la valentía de estos héroes. Santiago Fernández representa la resistencia heroica (desde otra dimensión, podríamos decir suicida) del militar que resiste ante la invasión napoleónica de Madrid, pese a que hecho consumado es que los franceses hayan tomado el poder en la capital, pagando con su vida el osado tan vano empeño. Nuestra semblanza, advirtámoslo, no debe llevar a engaño al lector, ante la evidencia de que Pardo Bazán lo rememora en tanto que modelo positivo que poner equidistante a la grandeza de los hechos del "Montserrat".

El énfasis laudatorio que se refiere engarza con la apostilla de los acontecimientos de Baler, localidad filipina sitiada por independentistas que cincuenta soldados (conocidos para la posteridad como "Los últimos de Filipinas") defendieron con ahínco. Pardo Bazán, como término, apunta a la obra de Heredia referida a los conquistadores, y termina con un suceso de corte anecdótico: el individuo de la cara desfigurada por el machete de un mambís (un guerrillero cubano); un lugareño de Marineda, anheloso de una rápida recuperación para retornar de inmediato a la guerra. Con este embalaje se conforman todos estos frescos, recuerdos de heroicidades, gotas de agua que la autora junta para procurar que se sacie una sed de por sí insaciable.

Nota a la edición

Se transcriben los textos modernizándose la ortografía y enmendándose las erratas. Se ha respetado la puntuación de la autora cuando no discrepaba con la norma actual.

“La Pastora”

Si creéis que ha muerto la égloga y sus estrofas enmudecido (que ya no hay poetas pastoriles en acción), ni quien celebre regaladamente “Debajo el alta peña sus amores”, mientras la tórtola se asienta en el olmo para repetir su queja flébil, y las palomas exhalan ronco arrullo; si creéis que esa manera de sentir peculiarísima ha desaparecido del mundo... estáis equivocados; en el alma del pueblo, fiel custodiadora del fuego sagrado, permanece; y yo acabo de saborearla viendo pasar una procesión campestre, típica: la de *La Pastora*, en Cambados (Galicia).

El santuario de La Pastora, próximo a derruida iglesia, cuyas arcadas elegantes se recortan aún en el aire, sin bóveda que sostener, hállase cercado de una tupida fraga o bosque de encinas, que trepan por el alto cerro en apretadas masas de verdor negruzco. Compacta muchedumbre hormiguea bajo los árboles preferidos del celta: aldeanos y aldeanas, señoritas emperejiladas con sus mejores trajes, esperan la salida de la procesión, entreteniéndose en comer duras rosquillas o en destripar los melones y sandías que se amontonan en cestas o por el santo suelo. La sandía y el melón son en Pontevedra obligado accesorio de las fiestas populares del verano: en carros vienen a la Santa Rosalía de San Genjo [sic.], al San Roque de Villagarciá, a La Pastora de Cambados. Y allí, en la *fraga*, sirven de comida y refresco y lavaroteo de cara a la vez, y con su color de oro viejo y de rosa rubí alegran más el cuadro, de cuyo *gaitero* y regocijadísimo.

Atruenan el aire las bombas “de palenque”; voltea la campana; ábrense los paños y cortinones rojos que devoran a estilo teatral la humilde puerta de la ermita; ya está ahí la procesión, compuesta de una efigie nada más, La Pastora... ¡Precede a la efigie... un barco! En aquel pueblecito bañado por la ría, oreado por la brisa de alta mar, y que posee un barrio entero de pescadores atrozmente sucio, entre paréntesis (debieran desinfectarlo), el simbolismo de la procesión se explica. Primero, el barquito, con sus palos, jarcias y velamen, llevado a hombros por marineros que cuidan de inclinarlo violentamente a derecha e izquierda, simulando los vaivenes y sacudidas del oleaje y el tumbo peligroso en que puede la embarcación ponerse por montera de quienes la tripulan; y detrás, sonriendo, protegiendo con su gracia amorosa y dulce, la Virgen, la patrona, esperanza del navegante, estrella polar de misteriosa luz...

Y la Virgen es una pastorcita del siglo XVIII, y su Hijo, que lleva en brazos, un pastor, que apacienta ovejas entre las flores; la advocación más poética y linda que cabe idear. Ambos, Hijo y Madre, ostentan la indumentaria convencional pero ya clásica, de los pastores de Juan Meléndez Valdés y José Cadalso, y al ver aquella faldamenta azul, aquel pellico blanco, aquel cayado que engalanan rosas y capullos, aquel sombrero de paja protegiendo la melena que en copiosos rizos se desborda, dan ganas de repetir la canción *vieillote* como minueto de Haydín [sic.]:

“¿Ven cuánta arena dorada,
 Tajo en sus aguas llevó?
 Pues mira, Filis amada,
 Más veces te quiero yo.
 ¿Ves al salir de la aurora
 Cuántaavecilla cantó?
 Pues mira, hermosa Pastora,
 Más veces te quiero yo?”

La huete de las zagalejas de abanico, de las Amarilis, Galateas, Nises y Licidas, abandonaba la sepultura de sus cajas de sándalo y de sus saquitos de raso empalidecidos por el tiempo, y volvía a pisar con descalzo y blanquísimo pie la grama impregnada de rocío, sus rubias trenzas flotaban al aire, su aliento lo embalsamaba, sus suspiros lo estremecían mansamente. De lo más repuesto de la *fraga*, descendiendo por aquellas asperezas, veía yo apresurarse a un pastorcico que plañía sus cuitas en *glosas a lo divino*, como San Juan de la Cruz,

En su Pastora firme el pensamiento
 Y el pecho del amor muy lastimado...

Y la Pastora pasaba, en lo alto de las andas, donosa, risueña, y delante, con extrañas mudanzas, agitábanse los bailarines adornados de cintas, caprichosamente vestidos, con abigarradas telas, ejecutando su danza tradicional; curioso espectáculo, que merece, ciertamente, sufrir el calor, el polvo, el cansancio de la ascensión al monte, y el cuarto de hora a “la silla de la reina”, para alcanzar las lanchas sin mojarse los pies.

Antes de embarcarnos para regresar a la Toja, habiendo visto tan original procesión, entramos a descansar un momento en el Casino de Cambados. La sala estaba desierta, pero a deshora se entraron por ella cuatro o cinco garridas zagalejas, de 20 años la que más; sólo que las zagalas del casino, en vez del pellico y el faldellín, lucían el angosto *mantelo* negro, el colorado *dengue*, la nivea cofia y los multicolores cabos de talle de las aldeanas de las Rías Bajas. A pesar del atavío, no necesitamos sino verlas un punto, para comprender cómo eran señoritas, vestidas a la labradoresca usanza, que se disponían a bailar allí la *muñeira*. La égloga continuaba...

EMILIA PARDO BAZÁN (De *El Nacional*)

(*La Dinastía*, miércoles 6 de septiembre de 1899, número 7019, págs. 1-2).

"Gotas de agua"

No hace muchos días, en la bahía de mi pueblo natal, la silueta del *Montserrat*, recostándose sobre el anaranjado celaje del Poniente, me causó la sensación deliciosa de la humedad fresca en las fauces requemadas por la sequía y el cansancio. Era aquel el valiente barquito burlador del bloqueo, el simpático *mercante* que con destreza fenicia y astucia galaica se había reído de los soberbios y poderosos, levantando el tumulto de la esperanza en nuestros corazones.

Otra gota de agua de manantial cristalino, refrigerante, ese destacamento que resistió *un año*, solo, abandonado, perdido, disgregado de la patria, la cual ni se acordaba de tal pedazo de sí misma. Mientras aquí la vida seguía el acostumbrado curso, no se interrumpían las diversiones, los espectáculos, y se urdía la trama de las horas medidas por el gusto y el deseo; mientras se encendían a punto los hornos de las cocinas y humeaban los sazonados platos, y el vino y la carne fortalecían los estómagos; mientras nos acostábamos tranquilos y veíamos nacer el sol con el descuido del que tiene segura la jornada,- un puñado de compatriotas, un puñado de Quijanos, unos míseros espectros, a quienes la fiebre consumía el vigor, en cuyo cráneo la anemia confundía los pensamientos y acaso provocaba el vértigo heroico, en cuyo vientre no entraban más que podridos pedazos de insípida calabaza y como gran festín el del anacoreta, hierbas silvestres, resistían el cerco, aguardaban de minuto en minuto la muerte, y cadavéricos, tamblándoles los nervios, extenuados por la enfermedad contagiosa que en ellos se cebaba –iban, arrastrándose, a cubrir con sus cuerpos la brecha, porque era preciso que en aquel fuertecillo, donde un girón de bandera representaba el sagrado honor de España, no fuésemos escarnecidos una vez más, ¡y de eso se encargaban ellos, los buenos Quijanos, los soñadores sublimes e inconscientes, los poetas en acción de una octava de Ercilla, ritmada por el murmurio de los lejanos mares!

¡Ah! ¡Benditos sean, por el agua pura que han ofrecido a nuestra sed! ¡Benditos los que regresaron a traernos el ejemplo elocuente de su presencia, y benditos los que allá quedan durmiendo el sueño sin despertar terrestre; los que no volverán nunca a ver el cielo de su patria, que a tantos indignos cobija! De ellos podremos decir, por boca de un cantor del sentimiento patriótico, que ha contribuido a infundirlo en nuestras venas:

Ne le spouse vi foro e i fligi accanto
Quando su l'aspro lito
Senza baci moristi e senza pianto...

Pero también añadiríamos con el propio Leopardi:
 La vostra tomba e un ara; e qua mostrando
 Verran le madri ai parvoli le belle
 Orme del vostro sangue...

Hay un *Episodio*, el quinto de la primera serie, *Napoleón en Chamartín*, donde nos refiere Galdós de qué modo acabó su vida aquel famoso gran capitán, don Santiago Fernández, entre el fuego que encendieron sus manos en el jardín de Bringas, para envolverse en llamas antes que rendirse al emperador, al tirano. Con humorismo está dibujada la figura de don Santiago, y hace reír en otros capítulos; en este no. El ser más vulgar y humilde, el que más se esconde y desaparece en el conjunto de la nación y en la grey humana, puede, después de ver deslizarse largos años dedicado a mecánicas faenas y quehaceres que nadie recuerda ni aun conoce, elevarse en una hora, en un minuto, sobre el nivel de sus contemporáneos, escribir su nombre en la memoria de todos, mediante la acción.

Tal ventaja lleva la voluntad al entendimiento: este necesita, para desarrollarse y afirmarse, el tiempo; a aquella un instante le basta. El verdadero sentido de una vida puede compendiarse en lo que dura un relámpago. Borrada lo demás, que nada significa, y queda sólo el faro, el punto brillante. Así el excelente e imaginario Santiago Fernández, recadero de Daoiz; así los héroes reales y efectivos de Baler, anónimos soldados y oscuros oficiales, hasta que les rozó con sus alas la inspiración de la resistencia. Y en su hazaña hay que ensalzar, no sólo el arranque y decisión de un momento, sino el tesón y la constancia, en medio de las privaciones, antiguo secreto del temple de alma español, cuya receta parecía perdida, tan perdida como la del esmalte estanífero de los bellos platos hispano-árabes y el repujado del guadamecí cordobés...

Alentaba todavía, alentaba la tradición, pronta a reencarnarse y a revivir. Baler fue un avatar del viejo españolismo, un salto atrás en que los vivos se impregnaron del espíritu de los muertos inolvidables. ¡No el primero ni el único, a Dios gracias! En oro y en plata nos faltó la gloria, pero así, en calderilla, suelta, todavía podemos hacerla sonar en la raída bolsa que, a guisa de hidalgos en comedia de capa y espada, arrojamos pródigamente por el balcón al menor pretexto. Fieles al individualismo anárquico de la raza (que es una sola, amalgamada, aunque de varias compuesta) los héroes españoles lo han sido por su cuenta y riesgo. No podía moverles el ansia de recompensas que otros a poca costa lograron. Movioles antes que “el cielo prometido”, el “no me tienes que dar porque te quiera” del misticismo que aquí se encuentra en el fondo de la acción.

Una de las primeras *gotas de agua* recuerda ver pasar por las calles de Marineda a cierto oficial (no quiero ofender su viril modestia citando el nombre) con el rostro desfigurado, deshecho, partido en trozos por el machete mambís.

Había ido a la guerra voluntario, por evitar a un padre separarse de sus hijos; y había luchado del modo que a voces gritaban las bocas de las heridas crueles. La

carnicería de aquella faz no asustaba; conmovía más bien. Y él, señalado y marcado por las caricias de fuego y de hielo del acero enemigo, sólo aguardaba a criar alguna sangre en reemplazo de la vertida para volver allá. De la estirpe de aquellos conquistadores cantados por Heredia, sólo le faltaba haber vivido entonces, y no en estos días menguados para nuestra nacionalidad y nuestra fama.

Gotas de agua dispersas, antes que os beba el arenal, en una copa quisiera reuniros. La copa había de ser de ágata, con pie de maravillosa orfebrería, incrustada de gemas y piedras preciosas, semejante a las del Renacimiento custodiadas en el tesoro que se guarda en el museo de Madrid. Y cuando el desaliento me sobrecogiese acercaría los labios a la copa...

EMILIA PARDO BAZÁN (De *El Español*)

(*La Dinastía*, viernes 22 de septiembre de 1899, número 7035, pág. 2).

BIBLIOGRAFÍA

Textos de Pardo Bazán:

Apuntes de un viaje. De España a Ginebra (1873) (inédito)

La leyenda de la Pastoriza (1887): La Coruña, José Míguez Peinó y Hermanos (impresores).

Mi romería (1888): Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello.

De mi tierra (1888): Coruña, Tipografía de la Casa de Misericordia.

Al pie de la torre Eiffel (1889): Madrid, La España Editorial.

Por Francia y por Alemania. Crónicas de la Exposición (1889): Madrid, La España Editorial.

Por la España pintoresca. Viajes (1896): Barcelona, López Editor, Librería Española, Colección Diamante.

Cuarenta días en la exposición (1901): Madrid, Prieto y Compañía Editores, *Obras Completas*, tomo XXI.

Por la Europa católica (1902): Madrid, Administración.

Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921) (1999), J. Sinovas Maté (ed.), Salamanca, Diputación Provincial de A Coruña, 1999, 2 vols.

La mujer española y otros escritos (1999): G. Gómez-Ferrer (ed.), Madrid, Cátedra/Universita de València/Instituto de la Mujer.

Cartas de la Condesa en el Diario de la Marina. La Habana (1909-1915) (2000): C. Heydl-Cortínez (ed.), Madrid, Editorial Pliegos.

La vida contemporánea (2005): C. Dorado (ed. facsimilar), Madrid, Hemeroteca municipal de Madrid, (Testimonios de prensa).

Obra crítica (1888-1908) (2010): Íñigo Sánchez Llama (ed.), Madrid, Cátedra.

Textos sobre Pardo Bazán (selección):

Axeitos Valiño, Ricardo y Patricia Carballal Miñán (2006): «Dos crónicas de Emilia Pardo Bazán recuperadas de la primera época de *Vida Gallega*», *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, 4, pp. 339-353.

Carrasco, Noemí (2007): «Emilia Pardo Bazán, novelista y viajera. Las crónicas de la Exposición Universal», en J. M. González Herrán, C. Patiño Eirín y E. Penas Varela (eds.): *Emilia Pardo Bazán: el periodismo*, Real Academia Galega-Fundación Caixa Galicia, A Coruña, pp. 341-348.

Freire López, Ana M.^a (1999): «Los libros de viajes de Emilia Pardo Bazán: el hallazgo del género en la crónica periodística», en Salvador García Castañeda (ed.): *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia-Ohio State University, págs. 203-212.

González Herrán, José Manuel (1996): «Trenes en el paisaje (1872-1901). Pérez Galdós, Ortega Munilla, Pardo Bazán, Pereda, Zola, Alas», en Darío Villanueva y Fernando Cabo Aseguinolaza (eds.): *Paisaje, Juego y Multilingüismo*, X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Universidad de Santiago de Compostela, I, pp. 345-358.

_____ (1999): «Un inédito de Emilia Pardo Bazán: *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra (1873)*» en Salvador García Castañeda (ed.): *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia-Ohio State University, págs. 177-187.

_____ (2000): «Adanzas e visións de dona Emilia (A literatura de viaxes de Pardo Bazán)», *Revista Galega do Ensino*, 27, págs. 37-62.

López Quintáns, Javier (2009): «Días de asueto: esparcimiento, descansos regeneradores y viajes de placer en la obra de Emilia Pardo Bazán», *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 6, pp. 325-358.

Patiño Eirín, Cristina (1998): «La aventura catalana de Pardo Bazán», en L. F. Díaz Larios y E. Miralles (eds.): *Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. 1º coloquio (Barcelona, 1996). Del Romanticismo al Realismo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 443-455.

Rubio Jiménez, Jesús (2001): «Un viaje olvidado de Emilia Pardo Bazán «Por tierras de Levante»», *Murgetana*, 105, pp. 93-111.